

Kimagure Orange Road. Combate en el Mundo Paralelo

CAPÍTULO 1 ¿Un sueño premonitorio?

El viento arremete contra los dos oponentes mientras la lluvia los moja y el temor de que los rayos los alcancen flota en el ambiente. Maniatada y amordazada, una chica los observa detenidamente y sin pestañear. Ambos contrincantes se miran fijamente a los ojos, como si estuviesen enfrente de un espejo, tensos y esperando a ver quién da el primer paso.

Noto un golpe y me despierto. Me he vuelto a caer de la cama. Mi nombre es Kyōsuke Kasuga, y he vuelto a tener ¿otro sueño premonitorio? Era muy extraño. Parecía que estaba luchando contra mí mismo, y de espectadora y amordazada estaba ¿Ayukawa? La verdad, no se qué pensar de este sueño; aunque como bien sé, normalmente los malinterpreto.

Me levanto y me dispongo a vestirme y ponerme mi *gakuran*, cuando escucho a mi hermana Manami diciéndome que el desayuno ya está listo.

Mientras decido entre tomar leche o café, mi hermana Kurumi me vuelve a recriminar lo indeciso que soy siempre para todo. Qué le voy a hacer, ése es mi defecto. Finalmente me decanto por el café, mientras Manami me recuerda que hoy tengo un examen, cosa que hace que me empiece a poner algo nervioso, pues no las tengo todas conmigo. Aunque Ayukawa me estuvo ayudando a repasar, siento que las matemáticas no son lo mío. Al pensar en el examen y en ella, me viene a la cabeza otra vez el sueño que he tenido: ¿haría bien en comentárselo a mi padre y a mis hermanas?

Ante la tardanza en decidir si se lo digo o no, el café se me enfría y se me hace tarde, ya que veo a mis dos hermanas saliendo a todo correr por la puerta. Kurumi me saca la lengua y me dice que si no me espabilo, llegaré tarde al instituto. ¡Sólo me faltaría eso! ¡Llegar tarde al examen! Ahhhh, si al menos pudiera usar los poderes para ir al colegio... (Ah!!! y por si acaso no lo sabéis, en mi familia tenemos algunos habilidades psíquicas, tales como la tele traspotación, telequinesis, etc.). Pero claro, si siempre les digo a mis hermanas que no deben usarlos para eso, yo tengo que predicar con el ejemplo. Qué le vamos a hacer, tocara ir corriendo y sin demora; a ver si así, al menos, se me quitan un poco los nervios del examen y dejo de pensar en otras cosas. Cojo la mochila, me calzo los zapatos y salgo corriendo de casa, dejando encima de la mesa el café frío mientras mi padre me recrimina que no lo haya recogido. Sin más, cierro la puerta y bajo corriendo las escaleras, tan rápido que tropiezo, me caigo, me doy un buen golpe y me quedo medio inconsciente.

Abro los ojos, miro mi reloj, y por suerte solo me he quedado traspuesto un par de minutos.

Por fin estoy en el instituto, justo cuando suenan las campanas del inicio de clase y se empiezan a cerrar las verjas de la entrada. En ese instante siempre me replanteo si

estoy entrando en un edificio de enseñanza o en una cárcel. Aunque si por mi fuera, y siempre y cuando Ayukawa estuviese también, creo que no me importaría.

Llego resoplando y abro la puerta del aula. Pido disculpas al profesor, el cual, sin perder la compostura me echa una buena reprimenda por llegar tarde justo el día en el que tenemos examen. Entre las risas de mis compañeros por el ridículo, éste me pide que tome asiento. Añade que debo sentirme afortunado por permitirme hacer el examen aun habiendo llegado con retraso, cosa que al decirlo logra que suene alguna risita aislada de mis compañeros de clase. Paso a dentro y busco con la mirada a Ayukawa, a la cual encuentro sentada donde siempre, al lado de la ventana, y que al girarse, me dedica una mirada de complicidad en la que me dice que tenga suerte. El profesor me entrega la hoja de examen, y nos da una hora para rellenarla. Empiezo leyendo las preguntas del examen, y sorpresa la mía cuando compruebo, prácticamente todas las preguntas corresponden a los apartados elegidos por Ayukawa cuando estuvimos estudiando ayer ¡Menos mal! Cuánta razón tiene cuando me dice que suele acertar bastante. Suena la hora y acabo el examen por los pelos, aunque me siento satisfecho. Es una de las pocas veces en las que creo que he respondido bien todas las preguntas. Ayukawa se acerca para preguntarme cómo me ha ido, y le contesto levantando los dedos en señal de victoria. Espero no confiarme mucho, no vaya a ser que acabe suspendiendo.

Paso las dos siguientes horas de clase medio adormilado en mi pupitre hasta que suena el timbre de la hora de descanso. Antes casi ni de levantarme de mi silla, escucho un fuerte ¡¡¡¡Amorcito!!!! Como no, es Hikaru quien se me echa en los brazos, ante la mirada, ya acostumbrada de todos mis compañeros. Corriendo y de manera instintiva busco la mirada reprochadora de Ayukawa. ¡Bingo! A pesar de que se acerca y le dedica una cálida sonrisa a Hikaru, no parece muy contenta. Cuando le dice que tiene que ir al cuarto de baño, contraigo la expresión de mi cara. Nunca aprenderé. Hikaru es una chica muy risueña, y siempre me lo demuestra con sus grandes dosis de cariño. Sin embargo, a mí me cuesta mucho corresponderle. Tal vez sea porque cada vez estoy menos seguro de “nuestra relación de pareja”, la cual Hikaru proclama cada dos por tres.

Como todos los días, me ha preparado un gran *bentō* con el almuerzo. El del día de hoy trae unas pequeñas salchichitas cortadas en forma de calamares, y un apartado con un montón de arroz en forma de corazón. Para no salir de la monotonía y seguir muriéndome de vergüenza, Hikaru no para de darme la comida, aunque he de reconocer que el que me mimen así también me gusta mucho.

Cada día que veo a Hikaru la voy encontrando más sensual, más mujer. Supongo también porque ella ya va a tercero de secundaria, y su cuerpo... bueno, su cuerpo cada vez se desarrolla con más rapidez y.... ¡No! ¡No! ¡No! Más me vale no pensar en esas cosas, que si no, algunas partes de mí no responden.

Llega el fin de la jornada lectiva y me encamino hacia casa, para soltar la mochila y encaminarme al Abácabu, donde me espera Ayukawa para ayudarme a repasar el examen de dentro de dos días sobre historia de Japón. Al llegar allí, me envuelve el aroma a café recién hecho con la cafetera profesional del Máster, que como siempre

tiene la cara escondida tras una espesa barba castaña, que le da ese aire de hombre bonachón. Al verme entrar me informa de que Ayukawa ha ido a comprar un par de cosas para el bar, y que no tardará mucho en regresar. Me siento en un taburete, para pedirle un café y tomármelo tranquilamente en la barra mientras espero a su vuelta. Empiezo a hablar con el Máster sobre el tiempo que lleva trabajando Ayukawa en el Abacabú, y de todos los buenos momentos que hemos tenido y allí. Este tema hace que se le salten un poco las lágrimas, ya que dice que cuando vayamos a la universidad y Ayukawa no pueda ir a ayudarlo, el Abacabú perderá cierto atractivo. Este detalle me lo comenta guiñándome un ojo, y eso hace que me sonroje, pues creo que a él no se le puede engañar. En ese aspecto, le doy toda la razón del mundo.

Justo antes de terminarme el café, suena la campanilla puesta sobre la puerta de entrada, que nos avisa que entra alguien. Al girar la cabeza, veo que es Ayukawa. Me sonrío y me dice que enseguida terminará. Entonces, nos pondremos a repasar los apuntes. Sigo con la mirada cada paso que da y, no sé porqué, mi corazón siempre se acelera cuando la veo con esa sonrisa y esa tranquilidad en la cara. Ella se pone a fregar algunos platos, y yo sigo embobado contemplándola. Cuando se da cuenta, me llama estúpido y me pregunta si tiene suficientes monos en la cara para que me quede observándola de esa manera. Rápidamente cojo mi taza de café ya frío y me tomo el último sorbo con un poquito de dificultad.

Cuando termina de lavar los platos, Ayukawa sonrío y me dice que ya nos podemos sentar a estudiar tranquilos. Se vuelve a soltar el pelo, (pues cuando está trabajando se lo recoge en una cola), y lo deja ondular un poco en la caída. Esa imagen para mí, es algo tan... tan sensual, que me pongo rojo cuando se me empiezan a pasar muchas ideas e imágenes por mi cabeza. Intento que no se me note mucho el sonrojo, así que bajo la cabeza, me siento en la silla, y empiezo a rebuscar en la carpeta que llevo conmigo, los apuntes de historia de Japón.

Se me pasa la tarde volando porque, aunque esté estudiando, cosa que no me suele divertir mucho, estando con Ayukawa el reloj corre sin parar.

El Máster se dispone a cerrar el bar. Nosotros decidimos irnos ya y continuar mañana con la última parte. Eso sí, antes de marchar, Ayukawa me entrega uno de sus estupendos resúmenes, donde vienen las cosas que ella cree que tienen más posibilidades de aparecer en el examen; y como bien sé, acierta mucho. Nos despedimos y cada uno se dirige a sus respectivas casas. Cualquiera diría que no soy un hombre que se precie, por no acompañarla a su casa. Sin embargo, aparte de que ella no lo consentiría, más bien tendría que ser al revés, pues es a ella a quien temen todos. Ése y otros son algunos de los detalles del pasado de Ayukawa que aún me quedan por resolver: el cómo se ganó esa reputación de pandillera y el respeto que le demuestran todos los matones de la ciudad. Además, otro de los motivos por los que no merece la pena indagar más es muy sencillo: sin los poderes no valgo mucho como hombre. En fin, qué le vamos a hacer.

CAPÍTULO 2 El miedo de Kyōsuke

Me despierto y me doy cuenta de que me he vuelto a caer de la cama. Parece que se está convirtiendo en algo habitual despertarme del revés en la cama o en el suelo. Lo más extraño de todo esto es que esta noche he vuelto a tener la misma visión: lo que parecía un enfrentamiento contra mí mismo. Empiezo a dudar que sea un sueño premonitorio, pues creo que debe ser mi subconsciente quien me manda alguna señal sobre mi carácter y sobre Ayukawa.

Mientras me desperezo, mi hermana Manami como todas las mañanas, me avisa de que el desayuno está listo. Me visto tranquilamente, salgo de mi habitación y al sentarme en la mesa, ya tengo un vaso de leche delante mío, ya que Manami me dice que no queda café. Bueno, supongo que así esta mañana no sacare de quicio a mis hermanas y no me tiraré un buen rato decidiendo qué tomar.

Al cabo de unos minutos me doy cuenta de que mi padre no está y le pregunto a Kurumi. ¡Dios, para qué pregunto, si sé que mi pobre hermanita no se entera nunca de nada! Como siempre, es Manami la que lo controla todo. Me comenta que mi padre se fue de madrugada, ya que tenía que sacar unas fotos del amanecer en la costa.

Él se dedica a tomar fotos paisajísticas que, por cierto, suelen ser muy buenas. Normalmente tiene muchos trabajos para importantes revistas de todo tipo e incluso de una popular revista de moda, de la que un amigo suyo es presidente. Ahí hace una excepción a la hora de retratar. Verdaderamente, la profesión de fotógrafo me gusta bastante, y es una de las temáticas que me interesaría estudiar en el futuro, supongo que debido a su influencia.

Acabo el desayuno y, mientras Manami recoge la cocina; voy a mi cuarto, cojo mi mochila y salgo por la puerta antes que mis hermanas. Algo bastante extraño en mí.

Mientras voy bajando tranquilamente por las escaleras, apoyo mal el pie en un escalón, doy un traspie y caigo rodando con un fuerte estruendo. Mis hermanas, alarmadas, bajan al rellano inferior y me encuentran bocabajo en el suelo. ¡Dios, voy a tener que ir con más cuidado! Ya van dos días seguidos que me la pego de morros. Está claro que últimamente estoy hecho un patán. Mientras, sigo descendiendo las escaleras, mis hermanas se ríen y me preguntan si estoy bien.

Llegamos los tres al instituto sin prisas y con bastante adelanto, pues todavía faltan casi diez minutos para que den comienzo las clases del día. Justo cuando estoy entrando por la puerta, aparecen Ayukawa y Hikaru y ésta se me abalanza en los brazos quejándose de lo mucho de menos que me echó ayer tarde y noche. Dice que cada vez puede estar menos tiempo sin verme y que tiene ganas de que se acaben los exámenes para poder salir al cine, al parque o a cualquier otro sitio conmigo.

Busco a Ayukawa con la vista y, como casi siempre, me dedica una mirada fría y penetrante, me gira la cara y sigue recto, con un solo y frío bueno días. Seguramente estará muy enfadada. La verdad, no sé hasta qué punto podré mantener esta situación. Si al menos fuera más valiente y decidido y pudiera aclarar hacia qué lado se decantan mis verdaderos sentimientos sería menos complicado.

Al término de la segunda hora de clase, Ayukawa se me acerca, y me comenta que esta tarde se la ha pedido libre al Máster para que la podamos aprovechar para estudiar. Por lo tanto, nos veremos después de las clases en la biblioteca del instituto, para preparar concienzudamente el examen de mañana, cosa que nos recuerda que tenemos que hacer nuestro tutor... Si no nos queremos llevar una sorpresa en los parciales.

Empiezo un poco más motivado la tercera hora, pues al pensar que voy a estar toda la tarde a solas con Ayukawa en la biblioteca, aunque sea estudiando, es una muy buena perspectiva para hoy.

A la hora de comer y como cada día, Hikaru me trae una gran fiambarrera, preparada como no, por ella. La verdad es que he de reconocer que es una gran cocinera, y que todo lo que hace esta buenísimo. Cuando me giro para decirle a Ayukawa si nos acompaña a comer, me doy cuenta de que ya se ha ido. Bajo la cabeza y como al niño al que le quitan su caramelo sigo a Hikaru hasta la azotea para comer.

Las clases de la tarde se hacen interminables, y todavía sigo preguntándome dónde se metió Ayukawa a la hora de la comida.

Por fin suena la campana, y se terminan las clases por hoy. Nos despedimos con una reverencia del profesor y salimos de clase. Ayukawa camina a mi lado y pregunta si ya estoy listo para su clase magistral de repaso de esta tarde. A continuación, me echa bronca porque no estaba prestando mucha atención en clase. Añade que eso es lo que más falta me hace.

Llegamos a la biblioteca y nos sentamos en una mesa cerca de la ventana. Al situarme al lado de Ayukawa, algunos de sus cabellos me acarician las mejillas. Mi olfato respira el aroma que desprenden a champú, y todo ello logra que se me acelere el corazón y que me ruborice un poco.

Entre libros y apuntes pasamos toda la tarde hasta que la biblioteca cierra. Nos despedimos con una cálida sonrisa, no sin antes recordarme los principales temarios a repasar. Ella se da la vuelta y empieza a caminar en dirección a su casa, mientras yo no puedo dejar de mirarla. Me doy la vuelta y me encamino hacia la mía.

CAPÍTULO 3 Viaje a un mundo paralelo

Vuelvo a tener ese sueño. Vuelvo a despertarme en el suelo. Y creo que ya le estoy incluso cogiendo el gusto, como en la antigüedad, a eso de dormir en el suelo... Aunque antaño se hiciera con un futón y no medio desnudo como es mi caso.

Antes de que Manami se acerque a mi habitación a decirme que el desayuno está listo, salgo de mi cuarto y me encamino hacia el salón. Mi padre vuelve a estar ausente, por los mismos motivos por los cuales lo estaba ayer. No sé cuántos días más tendrá que seguir madrugando tanto para ir a hacer las fotos.

Me concentro en mi difícil decisión de si tomar té o café, al final y como casi cada día, acaba ganando el café. Hoy tengo un examen muy importante para el que me he preparado bastante, y debo tener la cabeza despejada y pensar con tranquilidad.

Acabo el primero de desayunar, cojo mi mochila y me dispongo a salir por la puerta. Justo en ese instante, escucho a mis hermanas desearme suerte en el examen, y pidiéndome que no cierre la puerta, puesto que ellas enseguida salen también.

Empiezo a bajar las escaleras, cuando de golpe, vuelvo a resbalar. Sin embargo, esta vez veo mi caída a cámara lenta. Poco a poco, voy rodando escaleras abajo y me da la sensación de flotar. Llego rodando hasta el rellano, y me quedo traspuesto, lo que me parece una eternidad. Me intento reincorporar, lo cual me cuesta un poco. Noto una extraña sensación. Supongo será por el golpe. Sigo bajando los escalones, y me doy cuenta de algo extraño: esta vez, mis hermanas no han salido al escuchar el golpe.

Miro mi reloj y veo que han pasado casi quince minutos desde que salí. Serán tontas mis hermanas. Seguramente me han visto y han pasado de largo para gastarme una broma. ¡Uf! Ya verán cuando las encuentre. De momento, aunque vaya corriendo no llegaré a tiempo a clase. Tendré que usar los poderes para teletransportarme hasta la entrada del instituto sin que nadie se dé cuenta, o no llegaré al examen. Me concentro en el lugar, y en unas décimas de segundo me encuentro en la puerta del instituto. Entro y subo corriendo las escaleras. Cuando llego enfrente de mi aula, abro la puerta y la veo llena de mis compañeros de clase y otros a los que nunca he visto.

De repente, tanto mis compañeros como los que no conocía y que no sé porque estaban allí, se ponen a gritar. Empiezo a mirar a mi espalda pero no veo nada extraño. Es entonces cuando me doy cuenta, que quien les hace poner esa cara de pánico soy yo. Busco desesperadamente hasta encontrar la mirada de Ayukawa. La localizo, pero... Ella también está totalmente asustada. Parece que todos están contemplando una escena de terror. De pronto empiezan a suplicar que, por favor, no les haga nada... Incluso el profesor Kurosaga, que se arrastra por el suelo suplicando clemencia. Me interno en el aula y trato que alguien me explique qué es lo que pasa. Sin embargo, la gente cada vez está más nerviosa y asustada. Todos muestran una cara de pánico, como si fuera un “Ase...si...no”. Es justo lo que se escapa de la boca de uno de mis ‘compañeros’. Me quedo petrificado.

De pronto, escucho unas voces alarmadas en el pasillo. Me asomo y veo que por el fondo aparecen un par de policías corriendo. En cuanto me ven, se detienen para desenfundar sus pistolas. Blandiendo las armas en el aire me ordenan que alce las manos y no me mueva. Ante tal situación, me veo forzado a tomar medidas drásticas. Me concentro, y mando mi energía hacia los cristales y los fluorescentes del pasillo para hacerlos estallar. En ese momento, se crea una gran confusión. Los policías bajan sus armas por unos instantes, cosa que aprovecho para salir corriendo. Bajo atropelladamente las escaleras, pensando fugazmente en toda esta confusión y, sobretodo, en la cara de Ayukawa. No parecía la Ayukawa de siempre. Además, ¿por qué me persiguen estos polis? ¿Qué he hecho yo para que me apunten con sus pistolas? Verdaderamente, no entiendo qué está pasando aquí.

Consigo salir atropelladamente del edificio, y escucho sirenas de coches patrulla a lo lejos, ¿vendrán también a por mí? Mejor no me quedo para comprobarlo.

Al final, logro esconderme en una obra parada que se ubica cerca. Lamentablemente, mi tranquilidad no dura mucho. Cuando escucho un fuerte ruido, me preparo para volver a salir corriendo. Sin embargo, escucho una voz conocida que grita mi nombre al verme. ¡Es Hikaru! Al dirigirme hacia ella para abrazarla y explicarle lo ocurrido, me pega una bofetada, y me empieza a recriminar mi actitud: ¿cómo cometo la estupidez de dejarme ver cuando toda la pasma me está pisando los talones? Y más con la herida del balazo de ayer. Por un momento, me quedo consternado. Creo que ya empiezo a entender qué es lo que está sucediendo aquí. El porqué de todo lo que me está pasando. El porqué de las actitudes de Ayukawa antes, y de este ímpetu de ahora de Hikaru. ¡Estoy en un mundo paralelo!

CAPÍTULO 4 Kyōsuke Kasuga, el Asesino

Después de comprender y asimilar todos los acontecimientos, intento tranquilizarme. Lo primordial, ahora, es enterarme bien de lo que pasa en esta realidad alternativa, y encontrar la forma de volver a mi mundo lo antes posible. Está claro que esta realidad no tiene la más mínima gracia. Por lo visto, parece que soy una especie de delincuente y, para más inri, bastante buscado. Si no recuerdo mal, antes en el instituto me llamaron asesino, ¿será verdad todo esto?

Mientras cavilo la forma de salir del atolladero, escucho a Hikaru recriminarme el hecho de haber salido del escondite y haber ido a ese estúpido instituto estando herido y sin nada que hacer allí. En especial, con más de medio cuerpo de policía pisándome los talones.

Me obliga a mirarla directamente a los ojos para mostrarme un cartel con una foto mía, y las palabras “SE BUSCA. PELIGROSO ASESINO SUELTO”. Me quedo traspuesto. En el cartel rezan algunas pautas de comportamiento para evitar el encuentro con el delincuente y, sobre todo, avisar de inmediato a la policía en caso de localizarlo, ya que es muy peligroso y va armado.

Antes de que me acabe de recuperar de la conmoción de ver ese cartel, Hikaru me coge de la mano. Me guía, supongo, en dirección a algún escondite, pues no me dice nada.

Llegamos a un almacén abandonado, y entramos por un agujero camuflado. Dentro se respira un aire un poco viciado, y contemplo restos de sangre y vendas por el suelo. Hikaru me hace sentar en una cama, me comienza a desvestir, y la aparto de mí. Me pregunta qué coño hago, que me tiene que ver la herida, ya que no entiende como ayer no me podía casi ni mover, y hoy me he podido pegar esas carreras. Intento hacerme el duro y le grito que se calle, que a ella no le importa. Se queda asusta y una mirada de súplica asoma en su rostro, como si hubiera hecho algo mal.

Entonces, para mi sorpresa se empieza a desvestir. Intento no mirar y se me saltan los colores. Se acerca a mí y me empiezo a poner nervioso. Me tumba en la cama, se pone encima de mí y me susurra que ahora mismo se disculpa por hacerme enfadar. En este momento no sé qué hacer. Me siento tremendamente excitado. Mi miembro me incita a seguir adelante, mientras Hikaru se quita el sujetador. Esto ya es demasiado para mí. La visión de sus pechos desnudos me desconcierta y me hace

perder por un momento la conciencia de mi mismo. Cada vez mas excitado, me dejo llevar por Hikaru, que me empieza a besar en el cuello. No lo resisto más: empiezo a dejarme arrastrar por toda esta embriagadora seducción. De golpe, me viene el rostro de la Ayukawa asustada de antes, y eso me da fuerzas para oponerme al deseo carnal de mi instinto animal de hombre. Aparto rápido a Hikaru de encima de mí, me incorporo y, haciéndome el duro, le digo que ahora no me apetece. Hikaru, entre irritada y decepcionada, me grita que soy un idiota. Coge su camisa, se la pone y se va diciéndome que no me vuelva a mover de aquí. Va a conseguir algo de comida.

Al quedarme solo, empiezo a sentirme un poco más tranquilo. Sin embargo, en el momento en que tomo conciencia de la relación que hay entre el Kyōsuke y la Hiakru de este mundo, empiezo a replantearme muchas cosas. Entre éstas, dónde estará mi otro yo de esta dimensión. Tal vez sea mejor que me vaya de este escondite, busque un disfraz, y una manera de volver lo antes posible a mi mundo. Por desgracia, tengo la impresión de que aún me quedan muchas más sorpresas por descubrir, y que todo no va a ser tan fácil.

Salgo del almacén y me cerciono de que no hay nadie por los alrededores. Me meto por unos callejones próximos, donde encuentro unos grandes contenedores de ropa usada, de los que seguramente les dan a la gente pobre. Intento buscar un sitio donde pararme a pensar en todo lo que ha pasado y en cómo he llegado hasta aquí. Por fin llego a un lugar que satisface mis expectativas: algo alejado y tranquilo. Es la zona boscosa y ajardinada de un parque próximo, por la cual no pasa nadie. Me siento en un banco, y comienzo a recapitular lo que me pasó esta mañana. Le doy vueltas a la cabeza. Entonces, recuerdo que al salir de casa todavía estaba en mi mundo, y que en aquel instante caí por las escaleras y... ¡ya lo tengo! Al impactar, di un salto de dimensión. Algo que ya me sucedió otra vez, cuando también caí por los 99,5 escalones del parque. Sin embargo, no entiendo cómo no acabé así los días anteriores, si también me aconteció lo mismo. Tal vez sea porque esta vez el golpe ha sido más fuerte y ha hecho reaccionar mis poderes mandándome de tal forma que he acabado en esta realidad. Empiezo a especular con las formas de poder volver a mi mundo, y la opción que barajo, es la de volver a las escaleras donde me desperté, e intentar la maniobra que me ha conducido hasta aquí.

Me tele transporto hasta las cercanías de lo que, en teoría, es mi casa en mi mundo. Vigilo por si alguien se acerca, y entro dentro del edificio. Subo hasta el tramo de escaleras donde desperté después de la anterior caída. Me coloco en el filo, cierro los ojos, aprieto los dientes y me dejo caer. Ruedo aparatadamente y me hago un daño terrible. No obstante, no pierdo la conciencia ni nada por el estilo. Me pongo de pie, justo cuando una mujer aparece en el rellano y empieza a gritar cuando me ve. Entonces me doy cuenta de que no ha funcionado. Comienzo a subir corriendo las escaleras intentando huir de la mujer, cuando llegando al final de éstas. Justo en ese momento, tengo un traspies y vuelvo a caer rodando escaleras abajo.

CAPÍTULO 5 Este sitio no lo conozco

Cuando me despierto, noto que me duele mucho el costado. Pruebo a levantarme y caminar un poco. La verdad es que ha sido una caída aparatosa. Trato de averiguar

dónde estoy, pues creo que he estado inconsciente un rato. Me apoyo en el saliente de una pared, pues aún me encuentro mareado y se me nubla la vista. Intento seguir caminando pero acabo desplomándome.

Vuelvo a recuperar la conciencia. Estoy en tumbado en una cama y en un cuarto que desconozco. Enseguida me pongo alerta, pues no sé cómo he llegado hasta aquí. Parece que me han cambiado el vendaje. ¿Tal vez haya sido Hikaru, que ha encontrado una casa vacía? Cojo una camiseta que hay en una silla, pues no veo la mía y me pongo en guardia. Parece que me encuentro bastante mejor y puede que consiga utilizar los poderes en caso de que me hagan falta. La verdad es que no me gusta mucho esta situación. De repente, escucho unos pasos que se acercan a la habitación. Me escondo tras la puerta y entra una chica con una larga melena negra y unas buenas proporciones. Está claro que no es Hikaru. La sorprendo por la espalda, le rodeo el cuello con mi brazo y la inmovilizo. Ella comienza a gritar mi nombre. Repite que la suelte y que pare de bromas, si no quiero que me dé un par de bofetadas. Me río de ella y con un golpe sutil la dejo inconsciente. La verdad es que después me puedo divertir un poco con ella, pues su pecho y su figura me ponen más que la de Hikaru.

Abro los ojos. La mujer que gritaba en el rellano ya no está. Me he resbalado y me he vuelto a caer. Puede ser que esta vez sí que haya conseguido dar el salto dimensional. Para asegurarme, me transporto a un sitio donde no me puedan ver. Vuelvo al callejón de donde cogí anteriormente la ropa y veo que ya no están los contenedores. Tal vez sea buena señal.

Intento salir a la calle con disimulo, consulto mi reloj y me doy cuenta que es media tarde. Si lo hubiera llegado a saber antes, podría haber subido a mi casa y haber comprobado si estaban mis hermanas.

Mientras voy andando, me viene a la mente el sueño que he estado teniendo éstos días. Creo que ahora lo entiendo. Puede que el otro yo que veía fuese el de la otra dimensión, así que puede que haya conseguido evitar esa confrontación.

Sin darme cuenta, he acabado llegando cerca de donde vive Ayukawa. Tal vez esté en casa. Si hoy no me he presentado en clase puede que esté preocupada por mí, al igual que mi familia. Bajo la vista, pensando en qué excusa le podría dar para explicar mi ausencia. Justo en ese instante, me doy cuenta de que en el suelo parece haber un pequeño rastro de sangre que se dirige hacia la entrada de su casa. Me pongo pálido, pues no sé qué puede significar. Salgo corriendo, paso la verja que hace de entrada a la parte delantera de su casa, subo los cuatro escalones que separan el jardín de la puerta y comienzo a tocar el timbre y aporrearla repitiendo su nombre. No contesta nadie y no sé qué hacer. Lo que acontece en diez segundos a mí me parece una eternidad.

Justo cuando estaba a punto de divertirme con esta chica, escucho que llaman a la puerta con gran ímpetu y golpes, repitiendo una y otra vez Ayukawa. Todo esto me hace suponer que tal vez es el apellido de esta chica. Procuero no hacer ruido y bajo las escaleras hasta la puerta de entrada. Lástima que no tenga mi 'pipa' a mano, pues no sé si mis poderes están al cien por cien para poder hacer lo que haga falta. De

pronto cesan los golpes, me asomo por la mirilla y no veo a nadie. De repente, me doy la vuelta y veo aparecer a alguien ante mí. Me quedo perplejo, pues pensaba que ya había acabado con toda la gente que tenía poderes de mi familia y las de todo el pueblo de mis abuelos, ¿Quién coño será este tío?

CAPÍTULO 6 Los dos Kyōsuke

Al no recibir respuesta de nadie y ver que el rastro de sangre se adentra en la casa de Ayukawa, decido teletransportarme al interior de la misma para ver si le ha ocurrido algo a Ayukawa. Aparezco en la entrada, miro al suelo, y veo que el rastro sigue adelante, y sube por las escaleras. Mi corazón se acelera cada vez más, por el temor de que algo grave le ocurra de verdad. Quién sabe si alguna de las bandas de antaño que la querían eliminar y no pudieron ha intentado vengarse ahora que ya no está en el mundillo. Cuando me dispongo a correr en dirección a las escaleras que dan al piso superior de la casa, y que llevan hasta su cuarto, noto un fuerte golpe en mi cabeza que me deja inconsciente.

Me despierto con un gran dolor de cabeza. Estoy totalmente maniatado. De repente, veo algo que hace que mis peores temores se hagan realidad: estoy delante del que parece ser mi otro yo, el de la otra realidad. Me dice riendo que no me mueva o, si no, se cargará a la chica, cosa que sabe que me mantendrá bien quietecito:

–Bien, bien, bien, creo que por lo que puedo leer en tu mente ya sabes quién soy y, por lo tanto, ya sé quién eres tú. Había escuchado hablar de algunos integrantes de nuestra familia que podían hacer eso de viajar a otras realidades, pero los muy imbéciles nunca me quisieron revelar quién podía hacerlo ni cómo. Cosa que seguramente les habría ahorrado mucho dolor, créeme. Y ahora, por fin encuentro alguien que sí puede viajar y que ha hecho que yo también pueda desplazarme entre dimensiones. Por eso todavía no te he matado. He estado mucho tiempo buscando tu poder y cuando pensaba que nunca lo conseguiría, mi yo de otra realidad me lo proporciona. Qué ironía ¿verdad?

– Así que entonces, me estás diciendo que...

–Efectivamente, todo el clan familiar y del pueblo en mi realidad están muertos. Primero empecé con mis padres, pero eso fue hace mucho, pues tan solo tenía 7 años. Nadie sospechó nunca de mí en aquella tragedia hasta el final, claro está. Me he ido apoderando de las habilidades de todas y cada una de las personas que he eliminado, porque no sé si sabrás que cada vez que muere alguien del clan, los demás reciben su poder, hasta que nace alguien nuevo en el clan, por lo que a veces podemos llegar a acumular más poder del que tenemos desde el principio. Pero no creas, son cosas que me costó mucho descubrir. Tuve que cargarme a unos de los ancianos para averiguarlo, aunque gracias a Dios no le dio tiempo de avisar telepáticamente a otros miembros, y así no descubrireme, puesto que cuando al fin se dieron cuenta de que yo era el causante de todo, era ya demasiado tarde. Había aprendido a desarrollar mis poderes de una manera que ninguna persona del clan, ni tan siquiera el abuelo, habían conseguido antes. Aunque ni así me resulto fácil acabar con él: por algo era el cabeza de familia.

– ¡Eres un bastardo!

—Oye, oye, chico, ahora eres tu mi rehén Kyōsuke, recuérdalo. Siéntete honrado de que te pueda explicar toda la historia porque la verdad es que siempre he deseado explicársela a alguien que la pudiera entender. Y tranquilo, tal y como estás pensando (recuerda que te leo la mente), te explicaré en qué consiste mi nuevo plan, o tal vez, ya te lo estás imaginando, je, creo que así es. Pues entonces nada más que decir. Por el momento te mantendré con vida. Me interesa mucho averiguar exactamente cómo funciona tu poder. Eres una pieza demasiado valiosa para acabar contigo por el momento, así que te dejaré inmóvil, e iré a encargarme del resto, y cuando vuelva, le haré un apañito a esta monada. Por cierto, no te canses intentando escapar. Como ya te dije, mis poderes van más allá de los normales de la familia, y esas cuerdas que te retienen, poseen parte de mi energía mágica. Para ti será imposible liberarte. Hasta luego.

Desaparece de manera súbita. Me quedo acongojado: si no hago algo rápidamente, toda mi familia, Ayukawa y yo seremos borrados del mapa. Tengo que intentar liberarme de las ataduras. Tengo que concentrar toda mi energía.

Tras intentarlo más de media hora, me es imposible liberarme. Me quedo con la mirada perdida y la mente vacía. Entonces, comienzo a pensar en un mundo sin mi padre, sin mis hermanas, primos, primas, abuelos y sobretodo, sin Ayukawa. Es justo eso lo que me hace reaccionar. Mi ira se acumula. No sé de dónde consigo sacar toda esa energía que emite mi cuerpo. Me siento el hombre más fuerte del mundo.

Empiezo a emitir una luz incandescente y consigo tele transportarme hasta el pueblo de mis abuelos. Cuando llego, unos rayos recorren mi cuerpo. Las cuerdas se han hecho jirones. Lo que contemplo es un paisaje aterrador: todo el pueblo está en ruinas e incendiado. Sin poder contener la rabia, suelto un grito y; para sorpresa mía, pues no lo había hecho a posta, me vuelvo a tele transportar. Aparezco en el hogar de mis abuelos. No sé si he llegado allí porque conozco el sitio y mi subconsciente me ha conducido junto a mi familia, o porque mis poderes han buscado la fuente de mi ira. Sin embargo, allí estaba yo, plantado en el patio de la casa de mis abuelos ante la mirada de incredulidad de mi otro yo. Éste, al parecer, está bastante enfadado y supongo que sé el porqué. Tras de él, se agolpaban ocho o nueve personas de la aldea. Entre ellas mi abuelo, que intentan mantenerlo a raya, y por lo visto, lo están consiguiendo. Es justo en ese momento cuando desapareció.

De repente, mi abuelo viene a mi lado y me pide que le explique concretamente qué es lo que ha pasado, pues el otro Kyōsuke afirmaba que él ya estaba muerto. Tras haberle explicado de una manera simplificada lo ocurrido, sonrío: me comenta que la fuerza que estoy experimentando es una consecuencia de la dualidad de las almas que conectan a todos los Kyōsuke Kasuga de las otras realidades. Por lo tanto, si uno gana fuerza de la manera en la que él la ganó, a través de un modo ilegítimo, este poder lo comparte entre los otros Kyosukes con los que tenga contacto. Ésta es una condición que pone el destino para que una sola persona no pueda ostentar todo el poder y dominar todas las realidades. Por lo tanto, yo soy el único que puede acabar con él. Si lo consigo, romperé la cadena de poder y todos volveremos a estar igual.

Sin saber cómo, me despido de mi abuelo, y me vuelvo a teletransportar, justo donde está mi otro yo, y tiene prisionera a Ayukawa.

CAPÍTULO 7 De vuelta al mundo paralelo

Nos encontramos frente a frente. Él tiene presa entre sus brazos a Ayukawa, aunque todavía está inconsciente. Ni siquiera le aviso de sus opciones y, por descontado, no puede llegar a leerme el pensamiento. Tal vez porque está asustado. Huelga decir que todo ello se sale de sus planes. Además, se está debilitando. De repente, logro separarlo de Ayukawa, y caemos los dos rodando escaleras abajo.

Cuando llegamos al final de las escaleras, estamos de nuevo en su mundo. Lo he sabido por la Ayukawa que nos mira al pie de las escaleras con expresión aterrada. Nada más vernos, sale corriendo. No me extraña: si uno de nosotros ya está en busca y captura por varios asesinatos, ver a dos Kyōsuke a la vez salir de la nada debe ser un shock demasiado fuerte para ella. De pronto, me siento desfallecer, y me veo arrojado con gran fuerza contra el suelo del salón de la casa. Mi otro yo desaparece por un instante. Vuelve a irrumpir de manera súbita ante de mí... Con Ayukawa entre sus brazos. Está totalmente aterrada, llorando y suplicando que no la mate:

–Si la quieres ver viva, ya sabes lo que tienes que hacer, y donde nos encontraremos al anochecer, hasta luego Kyōsuke.

No me lo puedo creer: no solo hemos vuelto a su mundo sino que ahora, además, tiene de rehén a la Ayukawa de su mundo. Cuando me dijo que ya sabía el lugar, comprendí que se refería al descansillo a lo alto de los 99,5 escalones. Supongo que estuvo bastante tiempo rebuscando en mi mente.

En este momento, una de las cosas que no comprendo es cómo ha podido recuperar tanta fuerza para lanzarme. Yo, en cambio, me siento más vacío de poder que antes. No sé a qué se puede deber. Lo único seguro es que, por lo visto, tendré que idear alguna estrategia para poder derrotarlo sin poner en peligro a Ayukawa y que no se apodere de mi habilidad de cambiar de mundos.

Al cabo de dos horas, empieza a oscurecer y a llover copiosamente, cosa que me hace recordar mi sueño premonitorio. Tal vez allí resida mi oportunidad. Sé en qué lugar estarán tanto él como Ayukawa apostados. Ese detalle me puede permitir preparar un plan. Y creo que ya sé lo que puedo hacer. Me dirijo al cuarto de baño de la casa de Ayukawa. Por alguna extraña razón, la Ayukawa de esta dimensión parece vivir también sola. Entro dentro, me pongo delante del espejo y comienzo a repetir una palabra...

CAPÍTULO 8 El combate final

En lo alto de un gran tramo de escaleras, y bajo una fuerte lluvia, se divisan las siluetas de tres personas: dos hombre de pie frente a frente, y la que parece un chica de rodillas y maniatada. El agua pega fuerte en los rostros de los contendientes, ambos con la mirada fija en el otro, esperando al que primero se mueva. De repente, uno desaparece y, décimas después, vuelve a reaparecer. Sin embargo, ahora todo es diferente... Incluida la chica:

– ¿¡Cómo has hecho eso!?

– Por lo visto hay poderes que todavía no sabes usar, ¿verdad? Hay una cosa que se llama autosugestión y, ciertamente, yo soy muy autosugestionable.

– ¿Me estás diciendo que te has hipnotizado tu mismo?

– Veo que aprendes rápido.

– ¿Y de veras piensas que con eso te será suficiente para acabar conmigo? Ten en cuenta que ahora estás en mi realidad, y aquí dispongo de mis poderes al cien por cien del potencial.

– Sí, ya lo aprecié al teletransportarnos aquí de nuevo. Perdí parte de la fuerza que conseguí en mi mundo, pero como ya te he dicho, a veces hay otros métodos para aumentar el potencial de uno mismo, y te lo voy a demostrar.

En ese instante, Kyōsuke desaparece, y propina un golpe seco a su oponente, justo en el costado que tenía herido. Éste se retuerce de dolor.

– Ya te avisé, ahora los poderes no te servirán de mucho.

– Si eso es lo que piensas, estás muy equivocado.

De repente, empiezan a caer rayos en la zona que usan de ring de combate, y se forma una cúpula eléctrica:

– Lo siento Kyōsuke, pero tu hora de ser un héroe pasó, estás encerrado en mi burbuja, y caerás a mis pies.

Un haz de luz lo inunda todo, y una figura yace en el suelo. No obstante, otra se mantiene de rodillas tras de ella. El cuerpo que yace allí es el de una muchacha de pelo largo y azabache, y que con una dulce sonrisa en la cara, mira a Kyōsuke, y le dice:

– No me preguntes el porqué pero tuve la sensación de que nos conocíamos de hace tiempo, y de que hay algo especial entre nosotros. No eres como él aunque seáis iguales. Kasuga, por favor, acaba con él y no te preocupes por mí. Por fin podré volver a ver a mi familia, ya que todos caímos bajo la misma mano.

Al momento, la chica dejó de respirar. Había dado la vida por salvar algo y alguien por el que creía. Todo ello tuvo su recompensa: del cuerpo de Kyōsuke empezó a emanar un aura azulina, que se empezó a hacer mas y mas grande. En ese momento, el otro Kyōsuke empezó con un ataque desesperado de golpes, pues sus fuerzas mágicas habían quedado prácticamente agotadas tras usar una energía brutal en su anterior ataque.

Viendo que aquello no surtía efecto, se dispuso a teletransportarse cuando... Algo le detuvo. No podía. Un poder desconocido lo detenía y no comprendía cómo, después de haber acabado con tanta gente y haber conseguido dominar la práctica totalidad de los poderes de la familia, su yo del otro mundo; con menos experiencia y con menos poder, podía estar evitando que huyera. No había explicación. Y si existía, no le dio tiempo de averiguarlo, pues todo se apagó para él.

CAPÍTULO 9 La despedida y el reencuentro

En lo alto de los 99,5 escalones sólo quedan dos figuras: la de una chica inerte en el suelo y la mía, arrodillado a su lado.

Las lágrimas brotan de mis ojos y se mezclan con el agua de la lluvia, que me recorre todo el cuerpo.

En el momento en el que me dispongo a levantar el cuerpo de Ayukawa, me doy cuenta de que al volver, después de haberla dejado a salvo en su casa, había traído consigo un sombrero. Un sombrero de paja rojo igual que el que tenía la Ayukawa de su mundo. Coincidencia o no, una vez el abuelo me comentó que algunas realidades aparecen después de un acto no previsto, y pueden guardar relación con pasados de otros mundos.

Cada vez más se me encoge el alma, porque puede que en, algún tiempo esta Ayukawa y la que yo conocía pudieron compartir un pasado.

Me levanto del suelo, recogiendo en mis brazos su cuerpo y el sombrero, y desaparezco. Tras unos instantes reaparezco en el cementerio, dejo el cuerpo a un lado, y me dispongo a buscar la tumba de sus padres, hasta que la encuentro. Busco una pala y me pongo a cavar un hoyo justo entre medio de éstas. Una vez concluyo, recojo el cuerpo de Ayukawa y lo poso con delicadeza dentro del agujero, junto con el sombrero de paja rojo. En la cara de ella no se aprecia enfado o duda, sino una sonrisa de satisfacción. Cuando acabo de sepultarla, desaparezco y vuelvo con una roca pulida con forma de lápida, para situarla sobre el montículo. Con mis últimas energías, pues estoy muy cansado del combate y he agotado casi todo mi poder, le doy forma a unas letras sobre la roca:

Madoka Ayukawa

Bajo el nombre, también dibujo la silueta de un sombrero de paja.

Sin nada más que hacer allí, me voy andando bajo la lluvia, hasta la cima de los 99,5 escalones, y sin mucho más que pensar me dejo caer, pues algo me dice que esta vez acabaré directamente en mi mundo.

Tras levantarme del suelo, me doy cuenta de que la lluvia ha cesado de golpe, y no se divisa nada más que un cielo sin nubes con un gran sol.

Lamentablemente, esta difícil experiencia no ha acabado. Ahora tengo que conseguir rectificar algunas cosas, y la más difícil de todas es convencer a Ayukawa de que nada de lo que antes había pasado es real... Aunque no sé cómo.

Me dirijo a casa de Ayukawa cuando, de golpe, aparecen Manami, Kurumi y el abuelo. Por lo visto, después de irme del pueblo, se tele transportó hasta casa, y puso al día sobre lo ocurrido a mi padre y a mis hermanas. Éstas, al verme, tan solo me abrazan y no hacen preguntas, cosa bastante increíble... Sobre todo cuando se trata de mi hermana Kurumi.

Antes de que yo pueda decir nada, mi padre me empieza a contar que mis hermanas habían captado unas fuerzas extrañas que provenían de casa de Ayukawa. Justo en ese instante llegó mi abuelo, les explicó lo ocurrido y se fueron rápidamente hasta su casa. Sin embargo, yo ya no estaba allí. Cuando subieron a la planta superior,

se encontraron a Ayukawa inconsciente y maniatada en el suelo del pasillo. Mientras mis hermanas lo arreglaban todo, mi abuelo le hizo una recomposición de la memoria. Esta acción haría que imaginase que todo había sido un sueño que no tenía nada que ver con la realidad. Luego llamaron a mi prima Akane para que se hiciera pasar por mí. Con mi identidad habló con Hikaru, y le contó que yo había encontrado a Ayukawa en la puerta de su casa desmayada. A continuación le pidió que se hiciera cargo de ella, porque yo me tenía que ir, y no había nadie mejor que su mejor amiga para cuidarla.

Más tranquilo me relajo y nos dirigimos hacia casa. Al menos tendré que explicar todo lo ocurrido en el mundo paralelo al abuelo. Tras llegar a casa y tomarme un buen baño y una taza de leche caliente, éste decide que ya es hora de contarle lo acaecido a él y a los demás. Es un asunto de familia y ese detalle obliga. Nos cogemos todos de las manos, incluyendo también a mi padre, aunque no tenga poderes. Nos teletransportamos hasta el pueblo. Allí la gente respira aliviada al vernos y comprobar que todos estamos bien. Nos juntamos los más allegados en el salón de la casa de mi abuelo, y les comienzo a relatar la historia.

Con respecto al examen que tenía y al que no me presenté, lo tendré que recuperar a final de curso. Ayukawa no me ha reprendido por haberla ayudado cuando se desmayó, aunque lo hace mirándome con una expresión muy reticente. A veces pienso si ella cree que realmente fue un sueño. De todas maneras, me alegro de poder volver a hablar con ella y, ahora más que nunca, sé que existe un vínculo especial entre los dos este mundo... Seguramente en todos los demás y seguramente la protegeré por siempre jamás.

Por fin se empiezan a resolver mis dudas, y creo ahora sé por quien decidirme en el juego del amor. Por desgracia, la partida se tiene que resolver pronto. Este triángulo amoroso no puede durar más.

Fin

Texto escrito entre el 16 y el 21 de noviembre de 2009

©Gajego Siryu

Arreglos: Vize Yoshi